

# Prácticas y representaciones espaciales de los habitantes del Centro de Bogotá

## Spatial practices and representations of inhabitants in downtown of Bogotá

Thierry Lulle<sup>1</sup>

**Fecha de recepción:** marzo de 2008

**Fecha de aprobación y versión final:** junio 2008

### Resumen

Con la expansión progresiva de la ciudad y la aparición de nuevas centralidades, el centro de Bogotá, compuesto por un centro histórico y barrios con porvenires muy variables (de la degradación a la gentrificación), ha conocido dinámicas suficientemente numerosas y diversas para hacer que su comprensión sea compleja. Desde hace algunos años, diversas políticas apuntan a re-calificarlo. Sin embargo, parece que estos objetivos dejan de lado a la población que reside actualmente en el centro. Este artículo presenta algunos resultados de una investigación que se llevó a cabo sobre las prácticas y representaciones del patrimonio y del centro por parte de estos mismos habitantes. Es evidente que existe un desfase importante entre las necesidades y aspiraciones de estas personas fuertemente enraizadas en el centro y el proyecto de los planificadores de cambiar la población.

**Palabras claves:** Centro, patrimonio, Bogotá, prácticas espaciales, representaciones espaciales

### Abstract

With the expansion of a progressive city and the appearance of new centralities, Bogotá's downtown, formed by a historic center and neighborhoods with different futures (from degradation to gentrification), has encountered multiple and diverse dynamics that provide it with a complex reading. A few years ago, several policies attempted to re-qualify it. Nonetheless, it seems that their goals leave the downtown's residing populations aside. This article presents some of the results that were attained through an investigation on the practices and representations of the cultural patrimony and center city on behalf of its inhabitants. It is clear that there is a significant gap between the needs and aspiration of these populations, who are strongly attached to the center, and the project of planners, who hope to change the population.

**Keywords:** Center, heritage, Bogotá, spatial practices, spatial representations

<sup>1</sup> Arquitecto (ESA-Paris), doctor en urbanismo (Universidad Paris VIII), director del grupo de investigación: "Procesos sociales, territorios y medio ambiente" del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia.

## Introducción

Con la expansión progresiva de la ciudad y la aparición de nuevas centralidades, el centro de Bogotá, compuesto de un centro histórico y de barrios con un porvenir muy variable (de la degradación a la gentrificación), ha conocido dinámicas suficientemente numerosas y diversas para hacer que su comprensión sea compleja. Son dinámicas al nivel de las personas, de las actividades y de las interacciones entre éstas y los espacios. Es así que el centro pudo ser afectado por la salida de una parte de sus habitantes pertenecientes primero a las clases acomodadas y luego a otras clases sociales. Pero también hubo permanencias, llegadas y renovaciones. Pasa lo mismo con las actividades ya sean económicas, político-administrativas o culturales: algunas se fueron, pero otras se quedaron y llegaron nuevas (formales, sobre todo culturales, pero también informales, hasta delictivas, trayendo con ellas condiciones de inseguridad pronunciada).

Estas dinámicas se tradujeron espacialmente por olas de densificación sucesivas con la coexistencia en una escala micro de tejidos urbanos diferentes, pero también en ciertas zonas por una degradación física marcada (especialmente cuando los espacios previstos inicialmente para un uso residencial fueron luego utilizados para el comercio o actividades de pequeña producción). Frente a esta situación, varias políticas han sido concebidas y aplicadas de diversas formas. Generalmente, tomaron poco en cuenta las necesidades y aspiraciones de la población residente del Centro. En este artículo, después de una presentación más detallada del contenido de estas políticas, nos centraremos en los habitantes del centro de Bogotá en base a una parte de los resultados de una investigación llevada a cabo entre el 2004 y 2006 sobre las prácticas y representaciones del patrimonio cultural y natural propias de dichos habitantes<sup>2</sup>.

2 Una gran parte de los resultados de esta investi-

## Las políticas de recalificación del Centro

Frente a una situación globalmente percibida como “decadente”<sup>3</sup> hace ya tres décadas, y sobre todo desde mediados de los años ochenta, un proceso de “recalificación”<sup>4</sup> del Centro ha empezado principalmente por el sector público (más marginalmente a través de las iniciativas de ocupantes del Centro). Claro, existen medidas que conciernen a la protección y la valorización de los patrimonios cultural y natural presentes no sólo en el centro histórico, sino también en sus alrededores (el cultural con sus edificaciones a veces construidas hace menos de treinta años y ya clasificadas, el natural con las laderas de la cordillera oriental contra las cuales se apoya el Centro y el conjunto de la ciudad). Se trata de políticas específicas en el plan nacional (las primeras medidas de este tipo son de los años 1920) y las del plan municipal, todas influenciadas con más o menos atraso por los principios de las políticas internacionales. Recientemente las políticas urbanas incluyen la cuestión patrimonial. Se debe subrayar que el Centro concentra un gran número de elementos patrimoniales construidos, llamados BIC (Bienes de Interés Cultural), pero también están situados contra la cordillera oriental, la cual también es considerada como un importante patrimonio natural (ver mapa No. 1).

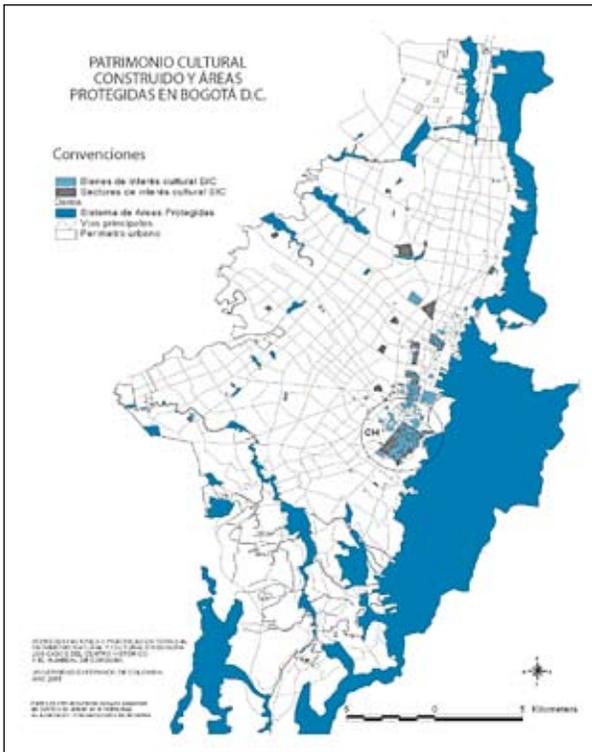
Pero también existen medidas, directas o no, que apuntan al Centro en un sentido más amplio y que provienen de planes urbanísticos con referentes, escalas y perspectivas diversos: las normas urbanísticas que conciernen a Bogotá en su conjunto y el PZC (Plan Zonal del Centro) de 1988, muy recientemente renovado en el 2007. Estas medidas fueron durante mucho tiempo poco eficientes. Sin embargo, el proceso se ha hecho bastante más visible desde hace una década a través de las operaciones promo-

gación son presentados en Parias y Palacio (2006).

3 Localmente también se habla de “degradación”, “deterioración” y “desequilibrio”, “desvalorización”, “desorganización”.

4 En este caso se usan palabras diversas, cada una con su connotación: “recuperación”, “revitalización”, “regeneración”, “mejoramiento”.

Fuente: elaborado por J. Chaparro en base a DRAPD, 2005.



Mapa 1. Localización del Centro Histórico de Bogotá (CH) en el contexto del patrimonio cultural construido y las áreas protegidas.

vidas por las administraciones municipales que apuntan a la “recuperación” de los espacios públicos en un sentido, primero socio-cultural (bajo el primer mandato del alcalde A. Mockus) y luego físico (bajo el mandato del alcalde E. Peñalosa y luego el segundo de Mockus). En este último caso, están principalmente ligadas a la puesta en marcha de un nuevo sistema de transporte público, el Transmilenio, cuyo paso por el centro engendra la renovación de uno de sus principales ejes, la avenida Jiménez, o la renovación con la habilitación de un gran parque, el Tercer Milenio, donde se encontraban barrios muy degradados (en particular El Cartucho) que han sido destruidos y cuyas inmediaciones deberían ser ocupadas poco a poco por viviendas, oficinas y comercios.

Este conjunto de operaciones debe ser inscrito en el marco de cambios más amplios y profundos en la planificación y gestión del desarrollo urbano en marcha en Bogotá desde el principio de los años noventa, y que han sido marcados

por una innegable reorientación cuyas características y efectos se han hecho ejemplares en los niveles nacional e internacional. Esta reorientación ha sido influenciada por diversas corrientes internacionales (sobre todo con la circulación a través de organizaciones internacionales de conceptos de competitividad, desarrollo durable, gobernabilidad, marketing urbano, etc.) así como por un conjunto de procesos que han permitido este cambio: muy locales frente a una situación que se ha hecho particularmente caótica, pero también más generales como la descentralización, la democratización, la ordenación territorial (Lulle et al., 2007) y el desarrollo de una nueva cultura de la planificación y la gestión urbanas (circulación de ideas, mejor formación, etc.). Esta reorientación se manifiesta primero en el nivel de la planificación con,

por una parte los contenidos y la forma de los planes de desarrollo municipales (propuestos por los alcaldes y luego discutidos y aprobados por el Consejo) sobre todo desde 1992, y por otra parte el POT (Plan de Ordenamiento Territorial) del 2000 (revisado en el 2003), primer plan de esta envergadura, luego a nivel de la gestión en sí con la creación de nuevos procedimientos (sobre todo fiscales) o instancias sectoriales (transporte, vivienda, etc.) en interfase entre los sectores público y privado (las empresas para-públicas Transmilenio, Metrovivienda y Renovación Urbana).

Si estos planes, instancias y procedimientos que conciernen al conjunto de la ciudad sirven para administrar la recalificación del Centro, un plan específico, el nuevo PZC, existe también desde hace poco tiempo. A las ideas generales señaladas anteriormente se deben añadir las que se refieren más específicamente a las recalificaciones de los centros y que provienen de experiencias y reflexiones desarrolladas en América del Norte o en Europa (sobre todo en España, más precisamente en Barcelona y

Bilbao). Por otro lado, como se dice a menudo, este plan proviene directamente del POT, lo que determina varios de esos objetivos y estrategias.

El diagnóstico, que se refiere a un Centro con límites bastante amplios<sup>5</sup>, insiste mucho en el proceso general de degradación detallando de él sus numerosos y diversos aspectos. Una de las constataciones más afirmadas y recurrentes es el despoblamiento, pero también la ausencia de cierto tipo de actividades (oficinas y servicios), mientras que la población flotante es muy importante. Este contraste es considerado negativo y no favorable a una recuperación del Centro.

Como todo plan, pretende continuidad entre el diagnóstico y la propuesta de ordenamiento, la segunda debiendo corresponder a las necesidades identificadas en el primero. Es así que para suspender la degradación del Centro y favorecer su regeneración, los autores del plan preconizan principalmente una “re-inyección” de actividades y población. Aspiran a una cierta “elitización” o “gentrificación”, contando con el regreso o la llegada de clases acomodadas, teniendo éstas que ser atraídas por actividades que responden a sus empleos y modos de vida, y a su vez atraer otras. Este objetivo es central pero las otras categorías de población o de actividades también son evocadas, ya que este proceso de repoblación debe ser numéricamente importante: en el caso de la población, los planificadores hablan de duplicar el número actual de habitantes (es decir pasar de 250.000 a 500.000 habitantes en 10 años). Además, en el caso de las inmediaciones del parque Tercer Milenio, la mayoría de las operaciones de viviendas previstas apuntarán a clases llamadas “medias bajas” (retomando la “termino-

logía” local de estratificación socioeconómica). No obstante, la gentrificación sigue siendo el motor del conjunto.

Más allá de estas justificaciones, se trata de perseguir el proceso de recalificación/renovación ya iniciado, que se apoya en operaciones-claves con el fin de cambiar la imagen del Centro. Es notablemente el caso de la Avenida Jiménez y el parque Tercer Milenio. Esta cuestión de la imagen parece muy determinante.

¿Es todo esto suficiente frente a resistencias profundas tanto por parte de las categorías más acomodadas como por parte del sector inmobiliario? En efecto, aún si estas categorías (sobre todo constituida de intelectuales y artistas) han (re-)gresado a vivir en el Centro desde hace ya mucho tiempo y continúan haciéndolo, no constituyen más que una minoría y probablemente poco representativa del conjunto de la capa social referida cuyo modo de vida se apoya en una organización espaciotemporal diferente de la que implica el vivir en el Centro. Ya que no se trata únicamente de vencer el miedo de un Centro percibido como peligroso, sino también de una adecuación a necesidades específicas de consumo y de servicios. Mientras esta capa social no es atraída por el Centro, ¿el sector inmobiliario, en particular, y el sector económico, en general, tomarán el riesgo de invertir allí?

El sector inmobiliario bogotano es más bien tradicionalmente prudente. Aún si en el pasado ha invertido en el Centro con la construcción de numerosos inmuebles de gran altura de uso productivo (oficinas) en los años 1950-1960 o residencial en los años 1970, generalmente ha privilegiado la respuesta a las necesidades de las clases acomodadas en otros lugares de la ciudad (viviendas, centros comerciales, etc.), dejando de lado las clases populares y tomando así pocos riesgos. Dicho esto, el sector inmobiliario se encuentra en la actualidad en una coyuntura que podría llevarlo a adoptar nuevas estrategias. En efecto, conoció al final de los años 1990 una crisis muy profunda, la más grave de todas las que ha conocido cíclicamente, que debió conllevar, en un primer momento al menos, a su reorganización.

Por otro lado, como lo dijimos ante-

5 Los límites del centro para este plan son la calle 39 al norte, la calle 1ª al sur, los cerros orientales en el Este, la carrera 30 en el oeste. También se dice que este Centro está compuesto de varios centros entre los cuales están el centro histórico y el centro internacional (barrio de negocios). También se habla de centro “tradicional” como en el POT donde se lo define de la siguiente manera: “El centro tradicional comprende aproximadamente el sector desarrollado hasta el final del siglo XIX. El centro histórico corresponde a un sector fundacional de la ciudad conocido como La Candelaria y algunos sectores colindantes.”

riormente, la rarefacción de terrenos para construir en el perímetro del distrito conduce a densificar el tejido existente. Por fin, aunque factor menor, la globalización de la economía ha hecho surgir un nuevo perfil de actor urbano en el seno de clases acomodadas, el de joven ejecutivo perteneciente tanto a las élites económica como cultural. Esta nueva coyuntura podría entonces determinar nuevos comportamientos en el sector privado, como ha sido observado en el caso de otras metrópolis como Ciudad de México (Hiernaux-Nicolas, 2003).

Vemos claramente que en la interacción entre la oferta y la demanda, lo que está en juego puede ser el rol incitativo (y ya no permisivo como en el pasado) del sector público, que de hecho ha invertido mucho en la recalificación del Centro (Jaramillo, 2007), y mientras que éste dispone localmente de instrumentos de captación de recursos, de plusvalías, bastante innovadores en América Latina. De hecho, las tendencias recientes del mercado parecen confirmar esta evolución.

### Las dinámicas sociales y culturales del Centro

El conjunto de estas consideraciones nos han conducido a querer conocer mejor las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas del Centro a través de una investigación sobre las prácticas y representaciones de los patrimonios cultural y natural en el Centro y en una zona húmeda periférica de Bogotá<sup>6</sup>. Esta investigación, pluridisciplinaria, se apoya



Mapa No.2. Barrios de la encuesta

en la convergencia de diversos métodos, lo que nos ha permitido producir conocimientos numerosos y variados. Los resultados presentados aquí provienen de encuestas efectuadas con 359 habitantes<sup>7</sup> del Centro, repartidos en varios barrios muy variados en términos socioeconómicos y físicos (ver mapa No.2). Las encuestas comprendían diferentes módulos permitiendo conocer las características socio-demográficas de los residentes, su vivienda, su movilidad residencial, sus espacios de vida (vivienda, lugares de trabajo, de estudios, de consumo y de diversión), sus percepciones

<sup>6</sup> Esta investigación, realizada entre el 2004 y el 2006, fue financiada por Colciencias y la Universidad Externado de Colombia. Gran parte de los resultados es presentada en Parias y Palacio (eds.), 2006.

<sup>7</sup> Se realizó un muestreo (intencional) no probabilístico distribuido uniformemente mediante una selección sistemática en barrios ubicados en gran parte en la localidad de La Candelaria y en menor medida en la de Santa Fe. La población de la Candelaria sería en la actualidad de 24.000 habitantes aproximadamente. La de Santa Fe, localidad mucho más extensa estaría cercana a los 100.000 habitantes.

de diversos cambios sociales y espaciales en marcha en el centro, las del patrimonio, su eventual implicación en su protección. En contrapunto a estas encuestas, un trabajo cualitativo fue realizado: grupos focales con diversos tipos de residentes del Centro, entrevistas en profundidad con otros residentes actuales o antiguos. De cualquier forma, nos referimos aquí sólo a las encuestas.

Aunque se trata de una delimitación mucho más reducida que la del PZC, pero que correspondería a una delimitación extendida del centro histórico, nos quedamos en presencia de contrastes bastante marcados como entre los barrios de Santa Fe situados al norte y al sur de La Candelaria, siendo los primeros el marco de cierta gentrificación y los segundos de una degradación y de un empobrecimiento marcados.

#### *Las características de la población y de sus viviendas*

Contrariamente a lo que es puesto en evidencia en el diagnóstico del PZC, las características sociodemográficas de la población que hemos encuestado nos indica que tiene un perfil generalmente no muy diferente del promedio del conjunto de los habitantes de Bogotá (tal como es conocido en el censo de 19938 o en la Encuesta de Calidad de Vida del 2003); y, cuando se diferencian, no es necesariamente a causa de la pobreza, como lo deja entender varias veces el mismo PZC. Anotaremos aquí las diferencias.

Un aspecto bastante marcado es que un tercio de los encuestados tiene un nivel educativo elevado (es decir que han terminado sus estudios universitarios), lo que es nítidamente superior a los promedios de la ciudad y de las localidades que nos conciernen. Por otro lado, encontramos cierta diversidad socioeconómica que confirma distancias significativas entre sus ingresos.

Las viviendas ocupadas por esta población se diferencian claramente de las que son ocupadas por el promedio de los bogotanos. En efecto, son casi tan numerosos en vivir en un departamento

que en una casa. El promedio para Bogotá era, en 1993, de 18,7 por ciento en departamento. Esto no es nada sorprendente puesto que el Centro está bastante densificado. De igual forma, cerca de un cuarto de los edificios donde se encuentran las viviendas de los encuestados no son sólo de uso residencial, el otro siendo principalmente el comercial. Otro dato directamente ligado al hecho de estar en el Centro es que el 40 por ciento de las viviendas tienen más de 35 años. También son viviendas de tamaño medio a grande. La mayoría de los encuestados son propietarios (46 por ciento), luego arrendatarios (40 por ciento), lo que sería un poco más elevado que el promedio de Bogotá (el 53 por ciento eran propietarios para el 43 por ciento de arrendatarios). Por fin, señalemos que un tercio de los encuestados ha realizado trabajos (renovación, rehabilitación, etc.) en su vivienda y estos lo han hecho más bien recientemente (menos de 5 años).

Un dato que nos parece importante y característico de esta población es la de una importante antigüedad de la ocupación de la vivienda. Efectivamente, el 30 por ciento de los encuestados vive en su vivienda actual desde hace más de 20 años, para el 26 por ciento desde hace 10 y 19 años, es decir que más de la mitad viven en su vivienda desde hace al menos 10 años. Para el 13 por ciento es desde hace entre 6 y 9 años, el 23 por ciento desde hace entre 2 y 5 años, por fin el 8 por ciento desde hace menos de un año. Encontramos entonces una gran estabilidad residencial que es aún más marcada si consideramos que para un tercio de los encuestados, la vivienda precedente estaba situada en el mismo barrio, el 9,7 por ciento en otro barrio de la misma localidad. Si para el 43,5 por ciento se encontraban en otra localidad, para una mayoría de estos era una localidad vecina. Otra tendencia se afirma claramente, la del deseo de seguir viviendo en la misma vivienda en el futuro (65 por ciento) o al menos en el mismo barrio (7,5 por ciento) u otro barrio pero siempre en la misma localidad (5 por ciento). Por lo tanto, no sólo una estabilidad residencial certera sino también un muy grande anclaje en el Centro entendido aquí en sentido amplio. Si bien ha habido salidas a lo largo de los años, salidas de personas con perfiles muy variados, también hubo en mismo tiempo permanencias bastante

8 Los resultados del último censo del 2005 todavía no son accesibles. Es muy probable que este porcentaje haya aumentado.

fuertes que explicarán ciertas opiniones acerca de las transformaciones en curso en el Centro.

### *Los espacios de vida*

Gran parte de nuestra encuesta trataba de los espacios de vida de los residentes. Los hemos delimitados burdamente a través de tres tipos de preguntas: la localización de los lugares de trabajo y/o de estudios, la localización de los servicios de la vida cotidiana así como la de los allegados, en fin los lugares más visitados en el Centro. La mitad de los encuestados dijo que trabajaba o estudiaba en la misma localidad que su lugar de residencia, y si estudian en otra localidad se trata de una localidad vecina. Pasa lo mismo con los servicios de proximidad, las compras cotidianas, que se hacen en el barrio casi para todos; las menos cotidianas se hacen en otros lugares, pero no lejos. Para más de la mitad (58 por ciento), los amigos viven en el barrio; en cambio, no es exactamente así para los parientes, solamente para el 25 a 30% de ellos según el tipo de pariente (padre y madre, abuelos, nietos, hermanos, hermanas, etc.). Las actividades de tiempo libre (intelectuales, culturales, recreación pasiva, deportiva) cotidianas o semanales tienen lugar para la mayoría en las localidades de La Candelaria o Santa Fe. En otros términos, esta población recurre a y hasta aprovecha la oferta cultural del Centro (muy importante y muy variada).

En lo que se refiere a los lugares más visitados en el Centro, aparecen en orden decreciente: la plaza Bolívar, la biblioteca Luís Ángel Arango, las tiendas, La Candelaria (entendida como la parte más antigua del Centro) en su conjunto; lo hacen con cierta frecuencia (domina lo semanal, luego lo cotidiano), desde largo tiempo, y teniendo como objetivo la recreación, la cultura o el consumo comercial. El Centro es por lo tanto visitado frecuentemente y por diversas atracciones. Claro, es difícil saber si es la presencia misma de esta oferta que engendra su apropiación o si son las características de la población (sus necesidades, sus modos de vida) que son su explicación. Ello no quita que podemos ver cierta coherencia entre la gran estabilidad residencial en el Centro y el hecho de utilizar frecuentemente estos diversos tipos de servicios.

De hecho, estas prácticas nos dan un esclarecimiento sobre la estabilidad residencial de los encuestados, sobre todo aquellos que tienen pocos recursos. Podríamos suponer que algunos de ellos no salieron porque no tenían otras opciones en otros lugares y que de cierta manera la degradación habría hecho aún más accesible económicamente este sector (lo que queda por verificar para los últimos años). Pero también, si se quedan a vivir allí es porque se forman allí o tienen su empleo, o al menos con qué ejercer una actividad económica, y porque su vida cotidiana puede organizarse allí.

### *Las percepciones de los cambios en curso*

Otra parte de la encuesta estaba centrada en las percepciones y apreciaciones de los espacios de vida, luego transformaciones (urbanísticas, usos de espacios públicos, usos de la construcción, sociodemográficos) en curso en el centro, y finalmente sobre las relaciones de los encuestados con los patrimonios presentes en el Centro<sup>9</sup>.

La mayoría de los encuestados dice valorar el hecho de vivir cerca de su lugar de trabajo o de estudio y luego en una zona de actividades culturales, lo que confirma nuestra hipótesis según la cual, para la mayoría, vivir en el centro es una opción y no una obligación. Sabemos que la imagen del Centro está muy marcada por la inseguridad, y de hecho una mayoría de los encuestados lamenta el alejamiento de las zonas seguras. Sin embargo, veremos luego que su percepción de este fenómeno puede ser relativizada.

Entre las transformaciones urbanísticas, las más identificadas son (por orden decreciente):

- la renovación urbana, la cual es por lo demás apreciada;
- la recuperación de inmuebles;
- la creación de espacios públicos;
- la recuperación de espacios públicos.

<sup>9</sup> Indicaremos en esta parte más bien tendencias para no hacer pesada la lectura. Además, hay que precisar que las percepciones son más difíciles de medir ya que están probablemente más ligadas a ciertos sesgos en la interpretación de las preguntas y la estimación de los fenómenos.

La renovación urbana habrá sido probablemente entendida como un conjunto de operaciones como la del parque Tercer Milenio, por lo tanto fruto de una intervención pública fuerte. La implementación de esta intervención ha sido muy larga pero fue radical ya que consistió en arrasar varias cuadras de casas, aún si algunas de ellas tenían cierto interés arquitectural, pero donde se habían concentrado muy numerosos y graves tráficos afectando no sólo el barrio sino el centro de la ciudad en su conjunto. La solución adoptada fue demoler para habilitar un inmenso parque que por ahora constituye una especie de vacío, a pesar de la presencia de mobiliarios urbanos o diversos tratamientos de los suelos. La población que vivía en este sector fue en parte reubicada y reinsertada en otros lugares pero los casos más difíciles se quedaron en las inmediaciones del parque, situación a veces muy mal percibida por los residentes. Es interesante notar que la recuperación de los espacios públicos, muy a menudo publicitada por la administración municipal, no es tan valorada por los encuestados. Por otra parte, la mayoría de los encuestados que son propietarios de su vivienda tiene conciencia de que estos cambios dan valor a su bien.

En cuanto a los cambios en los usos de los espacios públicos, los encuestados constatan que han aumentado (por orden decreciente):

- la inseguridad que, evidentemente, es percibida negativamente por la mayoría;
- el tráfico que lamentarían la mitad de los encuestados, mientras que un cuarto sería indiferente;
- las actividades culturales, apreciadas por la mayoría;
- los vendedores ambulantes;
- los desechos.

Los vendedores ambulantes no parecen preocuparlos tanto (un tercio de los encuestados dice ser indiferente), mientras que esta cuestión ha podido transformarse en el objeto de polémicas y hasta de altercados muy fuertes. Aún si las cifras han mostrado una disminución de la inseguridad, ésta sigue siendo importante en el imaginario colectivo. Los encuestados también tienen conciencia de que estas dinámicas afectan el valor de su bien, esta vez evidentemente negativamente;

no obstante, son menos numerosos en decirlo, lo social pareciendo entonces menos determinante que lo espacial desde este punto de vista.

En lo que se refiere a los cambios en los usos de los espacios construidos, los encuestados perciben en orden decreciente –pero muy cercanos– el aumento de:

- bares y restaurantes, que cerca de la mitad dicen apreciar;
- cafés Internet, apreciados por la mayoría;
- locales comerciales;
- viviendas.

En efecto, los tres primeros tipos de actividades se han acrecentado. En cambio, podemos estar sorprendidos por la respuesta acerca de las viviendas, si nos referimos a la constatación contraria hecha por los planificadores en su diagnóstico. De hecho, parece que esta dinámica está en proceso desde hace poco tiempo sea con la construcción de viviendas nuevas en ciertos barrios como La Macarena, sea con la división de viviendas antiguas que son grandes. Después de estos usos, vienen los culturales y educativos. Se considera que estos cambios pueden valorizar el bien por un poco más de un tercio de los encuestados.

Por fin, las transformaciones sociodemográficas más percibidas son, en orden decreciente, el aumento de:

- estudiantes, lo cual es apreciado por dos tercios de los encuestados;
- habitantes de la calle, no apreciados por muchos;
- niños y niñas, apreciados;
- jóvenes, apreciados;
- artistas e intelectuales, apreciados;
- la población de estratos bajos, no apreciada;
- la población de clases medias, más bien apreciadas;
- la población de clases acomodadas, a lo cual aproximadamente la mitad dice ser indiferente.

Dominan por lo tanto dos fenómenos importantes con apreciaciones opuestas sobre ellos, el

aumento de los estudiantes y la de los habitantes de la calle. No es tan evidente que el primero sea apreciado, ya que los estudiantes ocupan en ciertos momentos del día y de la semana espacios públicos de manera particularmente ruidosa, pero representan también para una parte de los encuestados una importante fuente de ingresos gracias a los servicios que les venden. Finalmente, hay que subrayar que el fenómeno de gentrificación es poco percibido y suscita más bien indiferencia.

### *La relación con los patrimonios*

En una última parte, hemos tocado el tema de las relaciones de los encuestados con los patrimonios cultural y natural. Personas individuales o asociaciones son muy movilizadas, organizadas para su preservación, conservación, valorización, etc., con una conciencia relativa a diversos intereses (cultural, medioambiental, hasta económico) separados o mezclados. Sin embargo, también podemos suponer que el patrimonio siendo parte del entorno cotidiano de una mayoría de los residentes del Centro, estos no tienen una relación distante con él, y por lo tanto no tienen necesariamente la preocupación de la conservación y/o valorización de lo que para ellos no es un “objeto”.

Aparece que una mayoría de encuestados tiene conciencia de vivir en el centro histórico, de tener un patrimonio en su barrio. De hecho, el 20 por ciento de los encuestados dice vivir en una vivienda declarada bien de conservación. Y este “patrimonio de barrio” está constituido por las Torres del Parque (tres torres construidas por R. Salmons, un arquitecto de gran renombre, que han sido declaradas bien de conservación), las “viejas casas”, las iglesias, la plaza y el mercado de Las Cruces (completamente ausentes de las guías y retratos fotográficos de Bogotá, pero donde también fue encuestado un gran número de personas), el museo nacional, el planetario, la plaza de toros, el parque de la Independencia. Parece por lo tanto que existe un sesgo según el barrio, es decir que mencionaríamos un patrimonio “de proximidad”, un patrimonio arquitectural (casas, iglesias), pero también el contenido mismo de ciertos lugares de memoria (museos). La plaza

de toros puede ser percibida como un elemento patrimonial tanto por su arquitectura como por las corridas que tienen lugar allí. En cambio, el patrimonio natural sólo es evocado a través de un parque que es muy urbano. Está claro que la proximidad de patrimonio da valor a su bien (y hasta más que los cambios evocados antes).

Concentrándonos en el anclaje en el Centro, es interesante subrayar que hay cierto apego a su vivienda ya que la mayoría no la vendería, y si lo harían, por una parte sería de preferencia para que se desarrolle ahí una actividad cultural (poco por una comercial), y por otra parte se buscaría más bien continuar viviendo en el mismo barrio.

Hemos querido saber cuáles eran los cinco lugares del Centro más importantes para ellos mismos, luego para mostrar a un turista extranjero, y finalmente para mostrar a sus propios hijos. En el primer caso aparecen en orden decreciente de preferencia: la plaza Bolívar, la biblioteca Luís Ángel Arango, el Museo Nacional, el Museo del Oro, La Candelaria. Estos elementos coinciden con los que son indicados en la respuesta a la pregunta sobre los lugares más frecuentados por ellos mismos en su vida cotidiana. No se menciona ningún elemento natural. Cuando se trata de enunciar los elementos patrimoniales que mostrar a un extranjero, aunque en un orden distinto, aparecen casi los mismos elementos: La Candelaria, Monserrate, el Museo del Oro, la plaza Bolívar, el Museo Nacional. La Candelaria viene esta vez en primer lugar y no en último. Los mismos museos son mencionados. “Su” patrimonio es por lo tanto también el que se debe mostrar a un turista. Hay de notar que surge en esta lista el cerro Monserrate con su santuario, el cual es a la vez un elemento de patrimonio natural y un lugar de peregrinaje muy popular. Recordemos también que se transformó en un símbolo de la ciudad con el slogan “Bogotá 2600 metros más cerca de las estrellas” y que, según los trabajos de Armando Silva (2003), es efectivamente parte del imaginario urbano colectivo bogotano. Finalmente, para sus hijos: el Museo del Oro, la plaza Bolívar, el Museo Nacional, el Planetario, Monserrate, La Candelaria. Tendríamos una mezcla de las dos listas precedentes, privilegiando los lugares de transmisión de saberes y memorias (museos y la plaza Bolívar

donde se encuentran reunidos los monumentos de los poderes político, religioso y judicial); las fachadas de las casas antiguas llegan al último. De cierta manera, para sí mismo y sus hijos es un patrimonio más pedagógico (la historia de las instituciones, de las culturas y de las ciencias) que espectacular el que retiene la atención.

En cambio, hemos encontrado poco interés, conocimientos y experiencias, en relación con las normas de conservación del patrimonio. La mitad de los encuestados dice poder estar interesada en participar en las políticas de conservación, pero únicamente en la fase inicial de formulación, no en las de su aplicación y evaluación, mientras que estas últimas son las más concretas. Esta tendencia no nos sorprende demasiado puesto que si, como ya lo hemos señalado, existe una posible movilización en Bogotá alrededor de la protección de los patrimonios (fue especialmente el caso de los humedales), de manera general los movimientos sociales se han debilitado.

Con relación a diversos proyectos de intervenciones en el Centro (habíamos retomado algunos que eran previstos en el PZC como el del centro comercial), encontramos desfases a veces muy grandes:

- una oposición bastante clara al proyecto de centro comercial, pero la aprobación masiva de la recuperación de los mercados;
- una oposición bastante clara a la reconversión de la Avenida Jiménez en zona de oficinas, pero más bien acuerdo con el aumento de actividades nocturnas, lo que no deja de ser sorprendente, y acuerdo con actividades de turismo, de educación y de “peatonización”;
- el apoyo casi unánime de la recuperación de los cerros y su articulación con la ciudad, lo que dejaba prever la selección de los lugares preferidos.

De esos resultados, sobresale entonces que tendríamos un perfil de habitante bastante anclado en su sector. Este perfil parece explicar las percepciones que tiene de los cambios en curso y previstos. Estas revelan a la vez interés y reserva. Una mejora del entorno es evaluada positivamente, pero sin que implique un cambio en el

modo de vida cotidiano para ajustarse a ella. Ven también con buen ojo la llegada de actividades económicas, sobre todo de turismo, los servicios y el comercio que también podrían facilitar su vida cotidiana tanto como ofrecerles nuevas oportunidades de empleos y recursos. Por otro lado, hemos visto que, aún si los habitantes del centro saben que éste también está marcado por la presencia de numerosos elementos patrimoniales que pueden constituir una plusvalía para su propio bien, generalmente no se implican mucho en su preservación.

Debemos subrayar aquí no solamente el desfase entre la homogeneidad de la población caracterizada en el PZC y la diversidad que dejan entrever nuestras encuestas, sino también el desfase entre la población que desea hacer venir los planificadores y la que, de la misma categoría socioeconómica, ya está instalada en el lugar. Porque parece que son dos grupos que, aún si tienen recursos económicos comparables, tienen modos de vida distintos, los segundos estando más atraídos que los primeros por lo cultural bajo sus diversas formas.

## Conclusión

Quedándose en el nivel de la localidad, los planificadores pierden la diversidad de los barrios y de los residentes. Tienen a sobreestimar una situación crítica global (la pobreza, la degradación) que es en gran medida real pero que también es más compleja. Esta aproximación un tanto reductora no nos parece ser sólo consecuencia de una lógica de acción que no podría integrar mucha información de tipo cualitativo. Este diagnóstico sesgado también permite justificar mejor objetivos influenciados por una ideología que favorece una recalificación “desde arriba”, puesto que sabemos que la planificación, aún si pretende ser racional, no deja de ser un ejercicio marcado por lo ideológico.

En este sentido, vemos aquí que también sería útil interpretar el plan zonal del Centro desde otro punto de vista, el del imaginario urbano de los planificadores. Vimos en otro acápite de nuestra investigación sobre el lugar del patrimonio en los retratos visuales de Bogotá, que domina en la élite cultural bogotana

(a la cual pertenecen los planificadores) un discurso sobre el patrimonio que lo neutraliza y tiende a instrumentalizarlo al servicio de una representación de Bogotá, en tanto ciudad que tiene efectivamente un pasado pero que es decididamente moderna, dinámica, comparable a cualquier otra gran metrópolis no solamente del Sur sino también del Norte. Dicho de otra manera, el patrimonio se transformaría en una escenografía, un adorno, un artificio, un elemento de la recalificación del Centro, que viene a completar la puesta en valor de una ciudad competitiva, global, etc. El patrimonio no aparece como el objeto de un proyecto sociocultural de aprendizaje y transmisión de memorias y culturas urbanas múltiples, sino como uno de los instrumentos que contribuyen a la recalificación del centro, la cual a su vez se inscribe en un proyecto económico más amplio.

Esta orientación es común hoy en día en muchas ciudades, pero no es siempre garantía de éxito. Además, hemos mostrado cierto desfase entre la visión del Centro de los planificadores y la de los ocupantes. ¿Sobre qué puede desembocar este desfase? ¿En formas de aceptación o, por el contrario, de movilización y resistencia por parte de los ocupantes? Si hemos dicho que, excepto en el caso de ciertos grupos, los residentes eran más bien poco movilizados, otros ocupantes como los comerciantes han podido ser más organizados frente a los cambios propuestos y todavía más cuando estos han sido impuestos. Habrá que observar cómo en los próximos años, podrán surgir y/o reforzarse prácticas específicas en la apropiación y uso del patrimonio, y cuáles serán sus referentes. Nos parece que ciertas acciones en curso provenientes de experiencias en el ámbito sociocultural y artístico alrededor de la transmisión de memorias y de la construcción de las culturas<sup>10</sup>, podrían contribuir al desarrollo de estos procesos. **h**

10 Pensamos sobre todo en los proyectos "Los museos cotidianos. Espacios de acción y reflexión sobre ciudad, patrimonio y convivencia" del Museo Nacional de Colombia en el 2004 en dos barrios del Centro, Egipto y Las Cruces, y el proyecto Cúndua realizado por Mapa teatro con el apoyo de la alcaldía en el lugar del actual parque Tercer Milenio, antes llamado barrio El Cartucho (Lulle, 2004).

## Bibliografía

- Hiernaux-Nicolas, Daniel. (2003). "La réappropriation de quartiers de Mexico par les classes moyennes : vers une gentrification ?". En: *Retours en ville*, ss la dir. Bidou-Zachariasen C. Paris: Descartes et Cie.
- Jaramillo, Samuel. (2007). "Reflexiones sobre las políticas de recuperación del Centro (y del centro histórico) de Bogotá". En: Carrión, Fernando (ed.). *El financiamiento de los centros históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO.
- Lulle, Thierry. (2004). Prométhée contre la fragmentation urbaine. Une installation théâtrale à Bogotá. *Multitudes* 17: 175-182.
- Lulle, Thierry ; Dureau, Françoise; Gouëset, Vicent y E. Mesclier (2007). "Bogotá: crecimiento, gestión urbana y democracia local". En: F. Dureau, O. Barbary, V. Gouëset, O. Pizzota y T. Lulle (coord.). *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia- IFEA- IRD. pp. 161-236.
- Parias, Adriana; Cristina, Dolly y Palacio Tamayo (eds.) (2006). *Construcción de lugares-patrimonio. El centro histórico y el humedal de Córdoba en Bogotá*. Bogotá: Colciencias – Universidad Externado de Colombia.
- Silva, Armando (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: CAB, Universidad Nacional de Colombia, Taurus.